

lo V que, tras realizar el análisis de las estadísticas oficiales, explora el perfil del usuario inmigrante de prestaciones públicas de bienestar a partir de la realización de una encuesta.

La importancia que la inmigración económica —con todas las connotaciones que se han puesto de manifiesto— viene adquiriendo entre nosotros (un 2% de la población en 2001, un 4,6% en 2004) hace que su estudio sea determinante para el futuro de nuestro país; no sólo en términos de evolución del mercado de trabajo, sino desde el punto de vista de la convivencia con un contingente humano procedente de entornos distintos y que —hoy por hoy— se inserta en la sociedad en condiciones de no igualdad. Por este motivo, la aproximación pluridisciplinar y plurimetodológica que se aporta en este libro resulta —independientemente de sus conclusiones, sujetas a los avatares del tiempo— una muy valiosa ayuda para el diseño de investigaciones futuras.

MERCEDES FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

TERRÉN, E.: *Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión social*. Madrid, Catarata, 2004, 176 pp.

Eduardo Terrén es profesor titular en la Universidad de A Coruña y autor de diversas publicaciones sobre educación y multiculturalismo (entre ellos, *Educación y moderni-*

*dad*, 1999; *El contacto intercultural en la escuela*, 2001, y *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*, 2002). En este libro que aquí presentamos recoge y amplía diversos trabajos elaborados durante los últimos años, trabajos independientes en su origen pero que convergen en una misma idea central: los retos que supone el pensar la escuela como un renovado espacio de inclusión social, un ámbito en el que es posible afrontar la diversidad cultural más como un recurso u oportunidad que como un simple problema, y en el que es necesario para ello, aprender a superar todas esas formas más o menos sutiles de racismo que limitan la realización de una escuela más democrática para todos.

Una de sus primeras ideas al referirse al multiculturalismo, es que la afirmación de que nuestras escuelas se han vuelto multiculturales, es más periodística que sociológica, entre la que se debate la opinión pública y debida muy probablemente, al incremento de alumnos extranjeros en los centros educativos así como a su desigual concentración. Sin embargo, el aumento de alumnos extranjeros, por sí mismo, no supone diversidad cultural, puesto que hay que tener en cuenta muchos otros aspectos políticos, sociales, culturales, educativos, subjetivos, etc. y que tienen una importante implicación cuando hablamos de multiculturalismo en la sociedad en general, y en la escuela en particular. El autor, se plantea cómo se construye y se percibe esta diversidad cultural, y cuál

les son los retos que conlleva una renovación democrática de la escuela, que la hará ganar en inclusividad y la convertirá en un espacio de convivencia multicultural y de respeto de las diferencias, evitando, controlando y superando las distintas formas de racismo.

Terrén considera que un contexto de globalización como en el que nos encontramos, con el desarrollo y expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, de los mercados, etc., debería favorecer la convergencia cultural; sin embargo, lo que observamos es una mayor tendencia a la diferenciación cultural. Esto, en su opinión, obliga a reflexionar sobre una nueva concepción de la formación de la ciudadanía y sobre la responsabilidad de la escuela como clásico agente socializador encargado de esta tarea. En este sentido, la primera labor de un centro educativo sería aceptar y superar el conflicto que supone la diversidad cultural y verlo como una oportunidad de mejora, sin perder de vista la complejidad que supone su incorporación. Lo importante en cualquier caso, es hacer una aproximación realista e investigar casos concretos, puesto que las recetas universales para estudiar la diversidad cultural, no parecen ser muy efectivas. Partiendo de estas ideas, y frente al reto de la diversidad cultural para la escuela, el autor se centra en tres fenómenos básicos que son la racionalización, la identidad y la ciudadanía.

En el capítulo II, el análisis de discurso proporciona material em-

pírico para analizar cómo piensan los miembros de un grupo étnico acerca de los que no pertenecen al mismo y se reflexiona sobre cómo las características del «campo» educativo (en el sentido de Bourdieu) pueden influir en las diferentes formas de registrar dichas representaciones. Partiendo de la perspectiva de la Sociología del Poder y la Sociología del Conocimiento, se considera que esta representación de las diferencias tiene que ver con los discursos de exclusión e inclusión que forman parte de la estructura social. En una relación étnica, el poder se mezcla además con la dimensión subjetiva: «Quienes intervienen en una relación étnica lo hacen desde posiciones diferenciadas de poder cultural y tienden a desarrollar mecanismos de representación y autoidentificación que definen su situación percibida y legitiman su actuación» (p. 30). Desde esta perspectiva, hay que destacar la importancia de los discursos, puesto que el lenguaje, en palabras del autor, no sólo refleja la estructura social sino que también la construye, de tal manera que en toda relación social, el discurso de los otros es clave en la configuración del sentimiento de identificación en términos de exclusión-inclusión en un determinado grupo. En *Incorporación o Asimilación*, se analiza cómo se representa la diferencia étnica en el discurso del profesorado y se compara con la representación de la misma observada en el discurso del alumnado. La primera tiende a justificar culturalmente una jerarquía de distancias

entre nosotros y los otros, además de afianzar su propia identidad profesional. Mientras que parece que la mayoría tiende a confirmar públicamente su identidad, en el segundo caso analizado se observa que los discursos de las minorías son más complejos y contradictorios: «Los individuos del polo marginado de la relación interétnica suelen exhibir identidades mucho más borrosas, confusas, y en todo caso, diversas que los individuos del grupo establecido» (p. 57).

A continuación, el autor analiza el proceso de incorporación y/o asimilación de jóvenes procedentes de familias inmigrantes a la población autóctona. Se defiende la idea de que, en contra de lo que habitualmente suele pensarse, los alumnos más integrados (educativamente hablando) no son necesariamente aquellos que renuncian a su identidad étnica y adoptan la de la mayoría autóctona. En este proceso de integración, la participación de las familias inmigrantes en la educación de sus hijos, constituye un importante factor de capital social, entendiéndolo éste como el conjunto de recursos del entorno social y familiar que favorecen el desarrollo del alumno. Así, el apoyo e implicación de la familia en la vida de la escuela es un aspecto relevante que ayuda al éxito educativo de los niños inmigrantes.

En los dos capítulos siguientes, se examinan las reformas de las enseñanzas de historia nacional y religión, teniendo en cuenta lo que supone la diversidad cultural en la escuela. La cuestión sería si la ense-

ñanza de la historia nacional como un elemento de socialización política a favor de la identificación nacional por un lado, y la enseñanza de la religión por otro, tienen sentido en un proyecto de ciudadanía que se define como multicultural. Se muestra además, cómo la diversidad cultural no es algo que afecta sólo a la inmigración; incluso la diversidad afecta a nuestra propia identidad, la forma en que nos pensamos a nosotros mismos se ha vuelto más compleja, como lo muestran las dificultades que atraviesa nuestra propia identidad como nación a la hora de entender su historia plural y desembarazarse del papel desempeñado por la religión católica como integrador cultural en un país que el autor califica como «de laicidad pendiente». Siguiendo sus palabras: «La identidad en un proyecto de ciudadanía multicultural no debe buscarse en la definición de rasgos eternos y jerarquizados que uno pueda justificar en la objetividad histórica y geográfica, sino que debe buscarse en la interacción con otras identidades (...) cambiantes por sí mismas en el espacio y en el tiempo» (p. 101).

Los dos últimos trabajos recogidos, abordan el fenómeno del racismo en la escuela y del esfuerzo del antirracismo en el terreno de los sentimientos. En lo que al primero respecta, Terrén destaca tres dimensiones analíticas básicas. En primer lugar, el clima de imágenes y actitudes en que se inscribe la percepción de la diversidad cultural como amenaza, puesto que las imágenes que normalmente vemos de los inmi-

grantes en los medios de comunicación, minan nuestros sentimientos y actitudes hacia ellos. En segundo lugar, la dimensión estructural de un racismo vinculado a la exclusión social y al menor acceso a las oportunidades educativas (fijémonos en el desigual acceso a la educación, al trabajo o a la vivienda). Y, por último, la dimensión discursiva, que expresa la invisibilidad de los otros en los discursos y prácticas de la vida escolar, lo cual, lleva a una falta de reconocimiento que termina por deteriorar frecuentemente la autoestima del alumnado minoritario y, en consecuencia, sus expectativas y rendimiento.

Frente a las barreras que se aprecian en estas tres dimensiones para la consecución de una escuela democráticamente renovada e inclusiva, finalmente, el profesor Terrén hace referencia a las tareas antirracistas, que deben acometerse para trabajar en la raíz sentimental de las actitudes racistas e ir más allá de las tradicionales actividades de sensibilización y adoctrinamiento en la tolerancia. Haciendo suya la idea de Richard Sennett de que no puede haber igualdad efectiva sin un verdadero trato de respeto, el autor señala cómo el rechazo activo y cotidiano de la exclusión en el campo educativo debe contar como pilar fundamental con el desarrollo de la confianza y el respeto a los otros en la interacción diaria. De acuerdo con el autor, lo importante no sería tanto el acceso al conocimiento abstracto o meramente formal de la diversidad cultural, como insistir más en una educación orientada a los

sentimientos, actitudes, etc., en el trato hacia ellos, puesto que el racismo no es sólo un fenómeno estructural e institucional, sino que la dimensión subjetiva juega un papel decisivo en la configuración del mismo, tanto en términos de autoidentificación de la minoría como en su proceso de incorporación a la población autóctona.

En resumen, *Incorporación o asimilación* es un libro de referencia tanto para profesionales de la docencia en su papel de protagonistas indiscutibles en la formación de un proyecto multicultural en la escuela, como para investigadores interesados en el reto que para la escuela supone esta diversidad cultural; se puede considerar además, un libro de lectura amena y útil para la opinión pública en general, puesto que con sus planteamientos, el autor estimula la reflexión sobre el multiculturalismo mucho más allá de su lado meramente formal, abstracto y adherido al sensacionalismo.

BERNARDINA BENITO MARTÍN  
NOELIA MORALES ROMO

AUBARELL, G., y ZAPATA, R. (Eds.): *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*, Editorial Icaria/IEMed, Barcelona, 2004, 470 pp.

A comienzos de 2002, organizado por el IEMed y la UPF, se celebró en Barcelona un simposio internacional sobre *Europa-Mediterráneo: políticas de inmigración*. El libro, bajo la edición de G. Aubarell